

LA TERTULIA.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.

OBSERVACIONES HISTÓRICAS.

No cabe la menor duda en que la filosofía ejerce muchas veces gran influencia en los acontecimientos humanos, y en esta opinion marcha la mia conforme con la de muchos historiadores modernos. Creó con Cousin y Guizot, que la revolucion francesa se engendró en la cabeza de los enciclopedistas, á cuya altura, como dice Thierry, no han podido llegar sus detractores. No niego que las ideas filosófico-religiosas, que se propagaron en el siglo XVI dieron origen á la sangrienta guerra de los 30 años y ocasionaron la primera revolucion inglesa. Pero inferir de aquí que cualquier acontecimiento político ha de reconocer por causa algun sistema ó creencia filosófico, es en lo que no puedo convenir con muchos de los escritores contemporáneos. Porque tal sistema haya producido un cambio en la política, es forzoso que cualquier cambio provenga de algun sistema filosófico? De manera alguna admito el principio, de que cualquier acontecimiento, el mas natural, las mas veces hijo de las pasiones propias del linaje humano, haya de ser resultado de la filosofía; cuya mano, segun ellos, dirige siempre los destinos de los pueblos. Con el objeto de justificar mi opinion, trato de esponer brevemente el curso que siguió aquella en la antigua Roma.

Muchos siglos trascurrieron desde la fundacion de esta ciudad, hasta la época en que llegó á tomar allí asiento la filosofía. Si hemos de dar crédito á los historiadores antiguos, no tuvieron de ella conocimiento alguno, sino despues que los esclavos griegos, en los últimos tiempos de la república, la trasladaron

de su país á la ciudad dominadora del mundo: pues si bien es verdad que hácia el fin de la primera guerra púnica tuvieron los romanos algun contacto con los griegos, únicamente adquirieron nociones de la literatura dramática, que los histriones venidos de Grecia les enseñaron. ¿Pero antes de esta época, cuántos y cuán grandes acaecimientos ocurrieron en la república romana, que no pueden de modo alguno atribuirse á tales ó cuales creencias filosóficas? Por ejemplo ¿la caída de la monarquía y el establecimiento de la república, fueron por ventura fruto de las ideas materialistas, á que ahora achacamos las revoluciones de los pueblos y la destruccion de los tronos? ¿Quién no comprende que aquel gran acontecimiento nació de una causa muy natural y sencilla, cual fué el abuso de poder del último Tarquino y del amor innato en el hombre á los principios de libertad? Si queremos remontarnos en busca de causas elevadas y filosóficas, por el afán de aparecer profundos y pensadores, nos desviamos en mi juicio del camino de la verdad, las mas veces muy llano, y muy pocas intrincado. ¿La conquista que la plebe alcanzó sobre los patricios, fué debida acaso á las ideas vertidas en alguna obra política, como el contrato social de Rousseau, ó en algun folleto como el del abate Sieyès ó en suma á la prensa periódica como se creeria en estos tiempos? Sin libros, sin folletos y sin imprenta se hicieron esas adquisiciones, y sin que los filósofos materialistas difundieran sus principios demagógicos en aquella antigua sociedad. La plebe conquistó sus derechos, merced á la intolerancia y soberbia de los patricios, gracias á la ingratitud y menosprecio con que en muchos casos recompensaron los servicios prestados á la patria por los vejados y oprimidos plebeyos. ¿Donde tuvo su origen la creacion de la potestad tribunicia, el mas fuerte escudo que tuvieron para parar

los golpes de autoridad de los patricios? ¿Tal vez en algunas creencias filosóficas? Nada menos que eso. Únicamente, como observa el Sr. de Lista, «en la indignacion que causó en el pueblo la bestialidad de un acreedor patricio, que hizo azotar cruelmente á su deudor, ciudadano benemérito, que habia obtenido el grado de centurion, y que tenia el cuerpo lleno de cicatrices por las heridas recibidas peleando en defensa de la patria.»

La filosofía, pues, no tuvo la menor parte é influjo, así en estos como en otros sucesos de la república romana. En la época de su decadencia fué cuando empezaron á cultivarse estos estudios, mas para satisfacer, segun Benjamin Constant, una curiosidad natural del entendimiento humano y buscar una dulce distraccion en los amargos tiempos de tiranía, que no para recoger de estos conocimientos el fruto que debieran prometerse.

Los esclavos griegos, á quienes confiaban los romanos la educacion de sus hijos, comenzaron á insinuar casi insensiblemente las máximas filosóficas, que tuvieron su cuna en la Grecia. Entusiasmada la juventud romana con la novedad de las ideas, y encantada de las hermosas y ricas galas con que las revestian, acudia á las aulas presurosa para recibir las lecciones de sus esclavos y maestros. Tal hubo de ser el alarma que en el senado produjo tan súbita conmocion, en lo cual se echa de ver la ignorancia de los romanos en punto á estas materias, que tomöse la desacertada resolucion de desterrar de la ciudad á los filósofos griegos, como si de esta suerte se lograra proscribir la filosofía. Solo admite excusa esta imprudente providencia, que dió un resultado contrario al que se prometian los senadores, si se considera la idea que concibieron del grave daño que á la sana moral y á la libertad causaban los principios que entonces se difundian. De seiscientos años de gloria y libertad, clamaban los mas ancianos, ha gozado Roma, sin necesidad de esos sofistas, ni echar de menos los retóricos, ¿para qué esta semilla de corrupcion en una tierra tan hermosa y pura? Fuerza habian de hacer tales recuerdos en los ánimos de aquellos venerables padres de la patria; pero la mas robusta autoridad nada puede contra las ideas, que pugnan mas por propagarse, cuanto mayores son los estorbos que le oponen en su camino. Precisamente cuando perseguian á los filósofos, to-

maba mas vuelo en Roma la filosofía. Al poco tiempo eran ya inútiles todos los esfuerzos para impedir la propagacion de las ideas, cuyo curso no es dado al hombre detener: pues como dice oportunamente el entendido escritor Don Adolfo de Castro en su Historia de los judíos «podrán regirse con las leyes de la fuerza los cuerpos de los vasallos; pero no podrán sujetar los ánimos, porque mas fácil cosa seria poner antes frenos á los vientos y hacer que volbiesen atrás las corrientes de los rios.» Desanimados y fuera de toda razon anduvieron los senadores al pensar que la filosofía, aun cuando no le faltasen errores, habia de destruir por su cimiento el edificio de sus instituciones y el principio de la libertad. Y lo extraño es que algunos escritores de los tiempos modernos han abundado en estas falsas ideas, y atribuido la ruina de la república á la filosofía de los griegos, viendo en esto realizado las profecias de los padres conscriptos. Esto prueba cuál ha sido el empeño de achacar siempre á los principios filosóficos todos los acontecimientos ya prósperos, ya adversos; como si las inmensas riquezas adquiridas en las conquistas, el consiguiente amor al lujo, la precision de mantener grandes ejércitos para conservar el vasto imperio, la ambicion natural y el prestigio en el ejército de los grandes caudillos, no bastaran y aun sobrarian para esplicar la corrupcion en las costumbres del pueblo romano, la decadencia de la república, la muerte de la libertad y el despotismo militar, en que forzosamente debió caer.

La filosofía, pues, en Roma no influyó en los acontecimientos, ni perjudicó á la libertad. No fué lo que en Grecia, porque no era su patria. Mirábanla como una ciencia especulativa á la que se daba la juventud, mas bien por placer y por lujo de erudicion, que con el fin de encontrar preceptos que le sirvieran de norma en la conducta de la vida. Sin embargo, á no pocos ilustres y eminentes romanos les fuéron de gran consuelo las máximas filosóficas, que les acompañaban en sus destierros y les ayudaban á soportar con mas resignacion los golpes que les descargaban los tiranos.

Las sectas de los epicúreos, de los escépticos y estoicos, fueron las que mas se propagaron en la antigua Roma. La primera que fundaba la felicidad humana en el deleite, encontró prosélitos entre los hombres débiles y tímidos que deseaban esplicarse á si propios de

un modo filosófico su resignación á la tiranía. En su número se cuenta á Horacio. La gente corrompida y sin fe, los aduladores del poder se alistaron gustosos en la segunda, que inculcaba la duda universal, como la única sabiduría verdadera. Y por último aquellas personas de gran temple de alma, que aun en los tiempos de mayor opresión quedan en la sociedad con la frente erguida, para representar la dignidad del hombre, abrazaron con ardor el estoicismo, conforme al cual debemos hacernos superiores á todo linaje de pasiones propias del género humano. Esta doctrina fortaleció el alma del virtuoso Catón.

Objeto fueron de las persecuciones y saña de los primeros y mas crueles emperadores, no solo los filósofos griegos, sino tambien los romanos; pero impulsados por motivos enteramente opuestos á los que sirvieron de fundamento al antiguo senado. Según los unos perjudicaba aquella filosofía á la causa de la libertad: en concepto de los otros dañaba y no poco al despotismo.

La filosofía continuó perseguida y oculta hasta que apareció mas radiante en la época de Marco-Aurelio, con quien se sentó en el trono. Duró hasta los Antoninos; y de Roma pasó á Alejandria, donde se convirtió en lo que hoy se llama eclecticismo.

J. R.

LA VUELTA

AL HOGAR ABANDONADO.

II.

Vegas frondosas y amenas,
A que á mis marchitas glorias
Traéis pasadas memorias
De inefables dichas llenas!

Hogar mio, deliré
Y en mi delirante empeño
Creí realidad un sueño,
Por eso te abandoné.

Dejé tu dulce sosiego
Y en el mundo del sarcasmo
Me arrojé con mi entusiasmo
Y mi corazón de fuego.

Porque del mundo escuchaba
El rumor descompasado
Y en mi ignorancia encerrado
Ver ese mundo anhelaba.

Que el aura que me traía
Los armoniosos rumores
Un mundo de paz y amores
Pintaba á mi fantasía.

Y arrebatado, el sonoro
Conciento alegre seguí,
Marchando alegre ante mí
Una hermosa estela de oro.

Por eso loco dejé
Este jardín de consuelo
Y sobre un mundo de yelo
Altanero me posé.

Rodeáronme divinas
Hadas, con sus misteriosas
Varas las fieras espinas
Las tornaban bellas rosas.

Y tras un flotante velo,
Me mostraban una escala;
Y era una mágica ala
Para volar hasta el cielo.

El primer escalon ví
Y á ocuparlo me arrojé,
Otro mas alto miré
Y á ese mas alto subí.

Sobre aquel otro brillaba
Y otros mil, mientras mas via
Mas afanoso subía,
La altura no me saciaba.

Y tuve en nada en mi anhelo
Del Sol tocar la diadema:
Mas alto quise en mi tema
Poner mi trono, que el cielo.

Así un tiempo me adulé
¡Ay! la inconstante fortuna,
Rojo espejo que en su luna
Encarnado me pintó!

Mas esta diosa fatal
En su rueda me arrastró.
Se rompió el rojo cristal
Y mi faz desapareció.

La ambicion ¡traidor veneno!
Mi norte, mi estrella fué;
Subí mas, suelo no hallé
Y á caer vine en el cieno.

Y entonces el labio mismo
Que en la altura me bendijo,
Al mirarme en el abismo
Yo le oí que me maldijo.

Cuando en el poder me he hallado,
Todos fueron mis amigos,
Despues que me han destronado
Se llaman mis enemigos.

Y en este mundo incapaz
Cuanto he visto y he tocado,
Todo cubierto lo he hallado
De traicionero antifaz.

Probé á amar, lo conseguí
Y vendiéndome decoro,
Yo el halago recibí,
Y el pensamiento mi oro.

Y amor, dulce amor pedía
Y me llamaban «demente»
Y á la orilla de un torrente
de sed abogado moria.

Y burlada mi pasion,
Pasion pura, amor de niño,
Hiel se me tornó el carino
Y diamante el corazon.

Y en la turba del impio,
Maldiciente me arrojé
Y el mundo tuve por mio
Y á mí mismo me ultrajé.

Perdió el alma su salud,
Quebró el corazon las urnas
Dó guardaba su virtud;
Vinieron orgias nocturnas.

Con sus hadas y licores,
Con sus besos de azahares,
Con sus nefandos amores
Y sus lascivos cantares.

Y tras este cielo falso,
El lecho de los reposos
Era un horrible cadalso
Con sus sueños espantosos.

Mas... ¡ay! la criatura impia
Al verse libre de un mal,
Se juzga genio inmortal
Y á los cielos desafia.

Y al tremendo despertar
De los nocturnos asombros
Gritaba sobre mis hombros
Sustento al cielo y al mar.

Y así retaba á mi sino,
Cuando el vano pensamiento
Rodaba en el torbellino
De la vida turbulento.

Nueva crápula buscaba,
Anhelaba nueva orgia.
¡Infelice no veía
Que ya el alma se cansaba!

Dejaron de ser veloces
Las horas, de ellas vestiglos
Hicieron con sus atroces
Creaciones luengos siglos.

Bebiendo licor de engaños,
De las traiciones el lodo,
Quedé cansado, beodo,
Maldiciendo desengaños.

Pasáron las ilusiones,
La virtud de las caricias;
Huyeron las sensaciones,
Acabaron las delicias;

Murió la infernal pasion,
Dejando en mi frente herida
Yelos para el corazon,
Cansancio para la vida.

Mas loco volvi al festin,
Y airada el alma gritó,
Cuando la hermosura vió,
«Aparta sierpe ruin.»

Y en tan terrible inquietud
Tuve por vision soñada
La joya de la virtud,
Toda el alma era malvada.

Si unos ojos me miraban,
¡Cielos! mis joyas cubria
Si una risa me mostraban
Yo la intencion maldicia.

Vi una frente engalanada,
Cubierta de blancas flores,
Que ocultaban los dolores
De una vida deshonrada.

Y en la pompa, y en el oro
Y brillante pedrería,
Manto de rico tesoro
Que mil maldades cubria.

Vi al bello candor triunfar
Porque encontró defensor,
Mas luego vi con horror
Contra su apoyo luchar.

Y vi que herido del daño
De esa sierpe de maldad
Le dicen en sociedad
Por si me engañas, te engano.

Y vi que quien miente mas
Lleva el aplauso y abono,
Y eleva su falso trono
Sobre todos los demás.

Vi que en el mundo traicion
Los hombres dan en sus leyes,
Que son santos, y son reyes,
Y demonios siervos son.

Yo encontré que la amistad
Era el celaje de mayo,
Que da sombra á la heredad
Y luego la aborta el rayo.

La modestia era una flor
Mecida en viento sereno.
Su corola daba olor,
pero su cáliz veneno.

Amor comercio cortés,
Astillero con mil llaves,
Que en el mar del interés
Solo botaba sus naves.

La gloria, adquirir un nombre
Era estar por negra suerte,
Sujeto aun tras de la muerte
á los caprichos del hombre.

Y en tan terrible inquietud
Tuve por vision soñada
La joya de la virtud
Toda el alma era malvada.

Y en mi desesperacion,
Quedó en mi frente alijida,
Yelos par el corazon,
Cansancio para la vida.

J. S. P.

LITERATURA VULGAR ESPAÑOLA.

ROMANCES DE CIEGO.

Desde principios del siglo XVI, hasta fines del XVII, diéronse mucho los ciegos españoles al cultivo de la poesia. Y como en aquellos tiempos una falsa razon de Estado vedaba imprimir la relacion oficial de cuantas batallas ganaban las armas de esta monarquía, nuestros Homeros se aprovechaban de semejante prohibicion, para beber en buenas ó malas fuentes algunas noticias, y describirlas en coplas ó en romance con el fin de satisfacer la pública curiosidad y granjearse de este modo el preciso sustento.

Un ciego fué el primer historiador de la batalla de Lepanto, y un romance la primera historia de aquel triunfo de la cristiandad contra el poder mahometano. He aquí su titulo: *La gran victoria que tuvo don Juan de Austria contra la Armada Turquesca en el Golfo de Lepanto, á 7 de Octubre de 1571, dividida en tres famosos romances. El primero cuando partió don Juan del Reino de Sicilia con toda la armada, en busca de la del Turco. El segundo el presente que envió el Turco al Sr. Don Juan. El tercero otro presente que hizo el Sr. D. Juan al Turco, con muy sabias respuestas.*

De Sicilia con poder
la armada real partia :
con lindo acuerdo y concierto
don Juan de Austria la regia. Etc.

Entre los ciegos famosos que florecieron en España en el siglo décimo sexto debe ocupar un lugar preferente el de Úbeda, llamado Gaspar de la Cintera, vecino de Granada y autor de muchas coplas y chistes muy graciosos (1).

(1) Entre los ciegos insignes del siglo XVI, tambien debe contarse á Juan de Timoneda, elegante trovador valenciano, autor del *PATRAÑUELO* y del *SOBREMESA Y ALIVIO DE CAMINANTES*, libros de apacible entretenimiento, y editor de las comedias del célebre poeta y representante Lope de Rueda.

Ciego fué igualmente el famoso Francisco Salinas, autor de un tratado sobre la música, escrito en lengua latina.

De este modo cantaba Fray Luis de Leon en una excelente oda, el mucho mérito de este ciego :

El aire se serena
Y viste de hermosura y luz no usada,
Salinas, cuando suena
La música estremada,
Por vuestra sabia mano gobernada.

No fué menos célebre en su tiempo Cristóbal, ciego natural de Cien Pozuelos, cuyas virtudes e ingenio le granjearon el favor del valido de Felipe III, D. Rodrigo Calderon, marqués de Siete Iglesias. El ilustre caballero y discreto poeta D. Antonio Hurtado de Mendoza, loando en un romance el claro entendimiento de este ciego, decía:

Cristovalillo, que tienes
el mejor señor por dueño,
si no eres ciego del Rey,
eres el Rey de los ciegos.

Agradecido Cristóbal á las mercedes que debió á D. Rodrigo Calderon escribió siete romances que por su escelencia fueron sumamente famosos en aquel tiempo, y en los cuales pintaba con vivisimos colores y tiernos afectos la muerte que sufrió en público cadalso, aquel monstruo de fortuna.

No confie el mas subido
en la torre de los vientos;
que aquel que mas presto sube,
dan con él mas presto al suelo.

Esto decía Cristóbal, despues de ponderar la buena muerte del mal aventurado marques de Siete Iglesias.

Tambien Cristóbal hubo un fin harto lastimoso. Don José de Pellicer y Tobar en sus *Arzobispos de 3 de Julio de 1630 dice lo siguiente*: «No fué menos desgraciada la muerte de un hombre humilde; pero insigne, digno de compararse á Homero. Este fue Cristóbal el ciego de Cien-Pozuelos, el mas unico componedor y trovador de repente que han visto los siglos; y como á tal asalariado por S. M. Murio ahogado en un rio, al venir de la Octava del Corpus de un lugar de esta comarca.»

Encarecer todo el mérito que se encierra en los romances de nuestros antiguos ciegos, es materia que pide larga escritura. Baste solo saber que esta clase de composiciones en que se celebran las hazañas de los antepasados, es propia de todas las naciones. Tales fueron las Rapsodias de los griegos, tales los *Areytos* de los indios, tales las zambras de los moros, tales los cantares de los etiopes.

Pero como en todas las obras del entendimiento con el curso de las edades y con la mudanza de los pareceres humanos, penetra al fin el veneno del mal gusto, los romances de ciego que hasta mediados del siglo XVII, fueron modelos de sencillez y sabrosa elegancia, convirtieron luego en historias desatinadas de hazañas portentosas, de vidas de forajidos, de milagros increíbles, de amores deshonestos y de otras mil aventuras, dañosas á la moralidad y á los entendimientos.

La métrica española tambien fué enriquecida por los ciegos con un nuevo linaje de composiciones á quienes dieron nombre de *coplas de ciego*, y en cuya imitación se ejercitaron mucho las plumas de nuestros mejores ingenios del siglo XVII.

Véanse, como muestras de las *quintillas de ciego*, unas que á semejanza de las que componian los antiguos Homeros españoles hizo entre otras á Santo Domingo el ingenioso poeta D. Gerónimo de Cáncer y Velasco:

● Hoy mi musa cantará
vida y hechos no comunes
de un Santo que murió ya,
y su nombre siempre está
entre el sábado y el lunes.

Nació en España (por daño
del malo y sus fuerzas bravas
reinaudo en ella aquel año
un rey, que es como el buen paño
conocido por las Navas.

Diéronle con gran cuidado
el bautismo consagrado,
dónde la gracia se fragua,
y al ille á pasar por agua,
vieron que estaba *estrellado*.

Su padre, como era rico,
le crió en ostentacion;
mas el mozo, desde chico,
tuvo siempre inclinacion
á ser fraile dominico.

Siempre en oracion estaba
y en continua penitencia;
y cuando se maltrataba,
un domingo quebrantaba
muy sin cargo de conciencia.

Fué notable su virtud
en los milagros que obraba,
y un dia con prontitud,
dió vida á un muerto que andaba
muy quebrado de salud.

Estos versos no son dignos de memoria por su mérito. Sin embargo, como muestra de lo que eran en tiempos antiguos las *quintillas de ciego*, olvidadas ya en los presentes, bien pueden leerse por los aficionados al estudio de las antiguallas de la literatura española, tan poco conocidas en nuestro siglo.

A. DE C.

EL NIÑO UNIMADO.

EL ANTE-CRISTO.

(CONTINUACION.)

Ya debemos suponer que ha amanecido, asimismo, que ha vuelto á oscurecer, que ha corrido una semana, y que la luna de miel de los desposados fué pegando tumbos al acibarado ocaso; fatalidad de las cosas mundanas, todo acaba. Mas como todo en el mundo es una cadena que da idea de la eternidad, donde suele acabar un llanto empieza una risa (ley de los herederos de vínculos), ó á veces la última sonrisa de un placer destila una lágrima (ley de los que cultivan los goces de la licencia); en el último rayo de la luna de miel de nuestros protagonistas, nació una halagüeña esperanza.

D.^a Juliana tuvo un marco en el teatro durante la representación del Diabolo predicador; acudieron amigas al palco, recetándole el éter: el excesivo calor la habrá traspuesto, quizá la vista del dragon que sale echando fuego, la habrá impresionado. Al fin volvió en sí dicha señora, lanzó una mirada de ternura á su marido, y D. Cayetano limpiándose los labios con la manga de la levita respondió á la mirada con otra llena de fuego. Como si un conductor galvanico hubiese pasado por los labios de los concurrentes, y este conductor hubiese sido tocado por la risa, todos los dientes dieron las buenas noches, todos los personajes se miraron y todos se comprendieron. Diéronle las manos las amigas: una despues de darle un beso, se volvió diciéndole por lo bajo á la concurrencia el Ante-Cristo; pasó esta voz desapercibida?

Quedáronse los novios en el palco, ella viendo en su imaginacion, no al Diabolo predicador, sino uno de esos niños de retablo, gordito, rubillo, cacheton, y gozándose en el bello ideal que puede gozarse una mujer que ha visto componer 30 almanaques, y que á los 31 espera oír las voces melifluas de mamá, teta y papa. D. Cayetano quitóle á su adorada tres corchetes, trájole en una bandeja un corazon

de pasta de almendras, y pidió en el palco contiguo á una señora un ramo de violetas, que puso en manos de su adorado tormento. En aquel palco hubo sus rumores, unos achacaron aquella confianza á falta de educacion, otros á demasia; pero una voz cortó los comentarios exclamando, «señoras, tolerancia, ha sido antojos»: tronó una risa general, que se confundió con la que lanzaba el público en masa, y entre los aplausos y braves que le prodigaban al actor que hacia de fray Antolin por haberse tomado una ridícula libertad; y aquí está el *porqué* del *por qué* muchos actores se toman libertades en la escena, y el *porqué* del segundo *por qué* suelen muchas veces los autores verse censurados sabiendo sin poderlo remediar de editores responsables.

¿Habrá oído D. Cayetano la chacota del palco vecino que los aplausos abogaron? ¿ó se aviene mal á que aplaudan á los actores cuando abusen de las simpatías que el público les dispensa? ó la idea de que en lo futuro tenga que pasar las noches en vela, ya porque el rumor descompasado de una cuna le prive del sueño, ó porque los berridos de un inocente párvulo le atolondren los oídos, ó por pensar tener que pasar la noche con los dedos untados en aceite de la mariposa, pintándole pajaritos al desafortado primogénito en el vientre, le habrán puesto con entrecejo arrugado, con la nariz contraída, los párpados recogidos y la boca acabada en punta.

Pronto se aclaró la causa; concluida la funcion saludáronla las amigas, y al corresponder D.^a Juliana con el saludo, su marido le privó lo hiciera con la que antes le diera el beso.

Causóle eco á la señora, semejante privacion; primero, porque las señoras no son aficionadas á que las acoten; segundo, porque les gustan saludar á todo el mundo; y tercero, porque lo revolió todo el almacen de sus curiosidades, y una vez desatada la curiosidad de una mujer es mas impetuosa que pudiera serlo un torrente de plomo derretido. Llegados á la calle, entraron los esposos en esplicaciones; y D. Cayetano con todo el tacto y sutileza de un antiguo meritorio de policia, le hizo saber que la que la habia besado antes, le habia anunciado como madre del Ante-Cristo.

Aquí fué Troya, en aquella hora á casa de un abogado amigo: el abogado era de temple, y de aquella palabra á la verdad tan mal apli-

cada formó un promontorio, que con la salvaguardia de enderezar entuertos, sacó cosecha de derechos. Siguió la causa todos sus trámites: probado que los esposos no estaban consagrados á Dios, ni que ella tenia comercio con ningun demonio incubo, pues su marido ya no pertenecía á la policia; y defendida la acusacion por el contrario con testos de San Agustín, juzgando por imposibles los hechos física y teológicamente, se pasaron seis meses haciendo cara el acusante con los errores de Philon, Orígenes y Tertuliano, de que los demonios pueden unirse á los cuerpos humanos é informarlos como el alma racional. Mas tratando de averiguar, si D.^a Juliana ó D. Cayetano descendian de la tribu de Dan, aunque al abogado le constaba porque le daban cuanto derecho se le exigía, se oyó mucho trajin una noche en la casa de D.^a Juliana, y al amanecer salió D. Cayetano, entrándose en casa de la lechera, del sombrerero, del freidor, del frutero y de la que hacia las panizas, dándoles parte de un nuevo criado mas á quien mandar. ¡Oh felicidad! ¿qué hacemos del pleito? reconciliacion dijeron las partes, y maldicion esclamaron los letrados: se cayó la cuchara cuando ya le iban topando el gusto á la miel, pero sin embargo las dos potencias de leyes quedaron entredadas en polémica mas de un año disputando sobre una coma y dos acentos que se habian trasconejado en un escrito. ¡*Lindomania soberana!*

Mas volvamos á nuestros cónyuges; pero no, bueno será no molestarlos que se puede despertar el recién nacido y en nosotros debe estar la prudencia, y no ser como miles de jentes que apenas hay un lance por el estilo que con aquello de ver si el niño se parece á su mamá, ó á su tío, van á fastidiar, á cansar y á curiosear; por lo tanto dejémosles quietos por hoy.

J. S. P.

TEATRO PRINCIPAL.

MATEO Ó LA HIDA DEL ESPAÑOLETO (traduccion). Fueron aplaudidos los señores Fernandez y Calvo. Al terminar la representacion sonaron algunas palmadas, seguidas de algunos siseos.

EL ARTISTA VALE MAS (original). De esta composicion de nuestro compatriota el aplicado jóven Don José Sanchez de Albarran hablaremos detenidamente en el numero inmediato, no verificándolo en este, por no tener á la vista la comedia. Fueron aplaudidas varias escenas, y finalizada la representacion el publico llamo al autor a las tablas para aplaudirlo. El desempeño fue bueno y denotaba el interés que los actores tomaban por el buen éxito de la composicion.

LA INDEPENDENCIA (original). Esta comedia muy vista en los teatros de esta capital obtuvo un resultado inesperado. Aparte de las señoras Baus y Revilla y de los señores Lujan y Fernandez, que fueron aplaudidos hubo dos novedades inesperadas. El producto que el señor Cejudo sacó de su papel de alcalde, y la presentacion de una actriz, que nos dijeron llamarse la señorita Burel. El primero hizo reir mucho al publico; y la segunda que la habiamos visto salir de acompañante en otras comedias, estando por tanto los espectadores cuando se presentó en la escena predispuestos en su contra, supo a las primeras palabras captarse la atencion de todos hasta conseguir un aplauso general y espontáneo. Es lástima que esta señorita no se presente mas a menudo en las comedias de costumbres. Puede llegar a ser en este jenero de comedias una buena actriz, pues para alcanzarlo tiene ya andado lo mas difícil. Habla con naturalidad, intencion y buen tono: posee una voz simpática, y no ha contraído esa monotonía insufrible que pudiera impedirle, como impide á muchos actores, el dar paso algúno en su carrera.